

Jane Austen: la dama que revolucionó la literatura inglesa

.....
| Por las traductoras públicas Susana Civitillo y Agustina Sejas Rodríguez,
integrantes de la Comisión de Traducción Literaria y Editorial

El contar con la dicha de ser de las primeras mujeres de la historia en ver sus obras publicadas es un lujo que no muchas escritoras pudieron darse, pero poco podría haber sospechado esta autora de la vigencia que tendrían sus novelas aún doscientos cincuenta años después de su nacimiento. Así de inigualable fue el impacto de Jane Austen.

Jane Austen nació en Steventon el 16 de diciembre de 1775. Era la séptima hija del rector de la parroquia de la localidad. Es importante tener en cuenta su pertenencia familiar y su entorno social, pues sus novelas están estrechamente vinculadas con el conocimiento que tenía del contexto cercano. Luego del retiro de su padre en 1801, la familia se estableció en Bath, ciudad que hasta nuestros días organiza actividades relacionadas con la autora y lleva a cabo homenajes dedicados a la memoria de su trabajo literario. Jane vivió también con su familia en Chawton (Hampshire) y, posteriormente en Winchester, donde falleció en 1817.

Dentro de la literatura inglesa, se la considera una de las primeras novelistas destacadas de su época y un nexo literario entre los siglos XVIII y XIX, no adscripta a ningún grupo en particular. En sus obras predominan la construcción de personajes y relaciones interpersonales, semejantes a los de la vida real del ambiente que la rodeaba, conformado por familias de buen pasar en el orden económico, instaladas en pueblos o ciudades pequeñas. A diferencia de algunos escritores victorianos, no describe estereotipos o arquetipos, sino que dota a sus diálogos y prosa de una naturalidad no exenta de cierta ironía y, a través de ella, de una sutil crítica.

Jane escribía cuentos desde pequeña, incluidas versiones humorísticas de romances populares. Después de cuidadosas revisiones, fueron publicadas en vida de la autora las novelas *Sense and Sensibility* (*Sentido y sensibilidad*, 1811), *Pride and Prejudice* (*Orgullo y prejuicio*, 1813), *Mansfield Park* (1814) y *Emma* (1816). Póstumamente, se publicaron *Northanger Abbey* (*La abadía de Northanger*) y *Persuasion* (*Persuasión*). Dejó otros trabajos: una novela

epistolar, *Lady Susan*, y otra inconclusa, *The Watsons*. Sus obras fueron originalmente publicadas con la inscripción *by a lady* («escrito por una dama») en lugar de su nombre, dado el contexto social de la época. Fue su hermano quien se aseguró de que el nombre de Jane quedara plasmado en todas sus novelas publicadas antes de su muerte y las dos póstumas. Con respecto a los títulos en español, existen distintas traducciones según criterios editoriales. Se estima que su obra ha sido traducida a más de cuarenta idiomas. Las fechas de las traducciones al español son tardías: la primera de ellas corresponde a *Persuasión*, publicada en 1919 y realizada por Manuel Ortega y Gasset. A partir de 1990, se observa un importante crecimiento en el número de traducciones a diversos idiomas y adaptaciones cinematográficas. En nuestro país, la Biblioteca Nacional Mariano Moreno posee numerosos registros de traducciones de la obra de la autora.

Muy difundida y leída en su tiempo, Jane Austen dejó un legado que sigue traspasando generaciones y se mantiene tan vigente como con sus primeras publicaciones. En 2024, la edición de sus títulos dentro de la colección *Novelas Eternas*, de la editorial española RBA, fue un éxito rotundo: en cuestión de horas, la primera entrega, *Orgullo y prejuicio*, se agotó en la mayoría de los puestos de diarios del país. Con precios accesibles y un diseño de tapa dura que remite al de las primeras ediciones, la colección se hizo viral entre las redes sociales más influyentes para los jóvenes lectores, X y TikTok, en su faceta de BookTok, como elige llamarlo la comunidad lectora. Tal fue la demanda que la editorial prometió una reedición en un futuro cercano, aunque aún no hubo novedades acerca de una nueva entrega.

Teniendo en cuenta la dinámica cambiante del lenguaje, existen diversas posturas respecto de los criterios sobre los cuales basar la traducción de sus novelas en la actualidad, algo que quedó en evidencia con esta edición. En la era digital, donde la inteligencia artificial está tomando prevalencia dentro del mundo editorial, la traducción que se eligió fue ciento por ciento humana, a cargo de Alejandro Pareja, traductor español especializado en



traducción literaria, quien había trabajado la obra de Austen en 2001. Sin embargo, las repercusiones en redes sociales de parte de los lectores fueron variadas, con comentarios que acusaban a la traducción de ser incorrecta y hasta generada por inteligencia artificial. Alejandro comentó que tomó decisiones fundamentadas en acercar el texto meta al inglés contemporáneo de la autora, en busca de generar en el lector hispanohablante el mismo impacto que Jane Austen en el lector anglosajón. A modo de preparación para la mencionada traducción y para la de las más de doscientas obras que conforman la biblioteca clásica mundial, Alejandro se dedicó a leer y analizar literatura en español desde el siglo xv hasta el siglo xx, lo cual fue indispensable para utilizar el vocabulario de la época en sus producciones. Cabe preguntarse si habríamos de conformarnos con leer a Jane Austen en un español moderno. ¿Acaso no se pierde sentido al volcar la historia al lenguaje contemporáneo y privar al lector hispanohablante de la experiencia que tiene un angloparlante, que va a leer la obra con las palabras exactas escogidas por la autora? Aunque pueda resultar extraño al oído del siglo xxi, su decisión representa un valor agregado destacable que, sin duda, reivindica la labor del traductor. Más allá de las dificultades propias de la distancia temporal, una cuestión esencial es la elección de los registros, el léxico y la sintaxis de la lengua meta que mejor puedan transmitir hoy las características literarias del texto original. De este modo, la lectura permitiría al lector acercarse al universo de Jane Austen y a la finalidad que la autora pretendió plasmar en su escritura. Recordemos que las cuestiones respecto de los tipos y las características de una traducción literaria responden a criterios tanto académicos como editoriales, de adaptación y formato, entre otros.

En el plano audiovisual actual también nos encontramos con Jane Austen en múltiples facetas que demuestran la vigencia de sus historias a través del tiempo. La adaptación de *Orgullo y prejuicio* de 2005, con Keira Knightley en la piel de Elizabeth Bennet, se convirtió en un clásico entre las generaciones más jóvenes y se posiciona entre

las películas más recomendadas, incluso veinte años después de su estreno, y con un desarrollo fiel a la obra. Entre otros títulos que se llevaron a la pantalla durante las últimas décadas, conservando la esencia de época, podemos mencionar *Persuasion* (2022), *Emma* (2020) y *Northanger Abbey* (2007). Pero eso no es todo: hay quienes se atrevieron a imaginar estas obras de forma más libre y contemporánea, como sucedió en 1995 con *Clueless* (en español, *Ni idea*), la icónica comedia romántica que recrea *Emma* en un contexto contemporáneo. La misma joven de clase alta, hermosa e inteligente, encontró su lugar en el mundo cinematográfico en la piel de Cher Horowitz, cuya historia se desarrolla en California, en Estados Unidos (a unos cuantos kilómetros del hogar de Emma Woodhouse, en Hartfield [Inglaterra]). Si bien esta «Emma» se enfrenta a una realidad muy distinta a la de su contraparte original, donde disfruta de los avances tecnológicos, pero también sufre problemas típicos de una adolescente de Beverly Hills en la década de los noventa, mantiene la misma predisposición resolutoria e imponente. Su entorno acude a ella en busca de consejos, y ella se complace en brindar soluciones. Aun así, se ve acorralada por sus propios errores y, al igual que en el texto original, es su círculo íntimo el que la desafía a superar su vanidad y a evolucionar hacia una versión más humilde y madura, mientras descubre un interés amoroso en el personaje menos pensado. Con casi dos siglos de diferencia, Emma y Cher resultan ser dos caras de una sola moneda, unidas por la problemática de los mismos temas universales, cada una dentro de su propia época.

¿Se habrá permitido Jane Austen pensar que sus personajes no solo serían recordados, sino también celebrados en todo el mundo, tanto tiempo después? Viniendo de una vanguardista sin precedentes como ella, nos gusta creer que, dentro de su imaginario, sí se haya dado el gusto de haber fantaseado con esa idea. También nos permitimos afirmar que, dentro de doscientos cincuenta años más, su nombre seguirá siendo motivo de homenaje y celebración, porque no cabe duda de que su legado tuvo una gran influencia en la literatura, no solo inglesa, sino mundial. ■